

Cultura : ¡luz, cámara, largometraje!

Autor(en): **Lang, Michael**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **31 (2004)**

Heft 5

PDF erstellt am: **16.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-908594>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern. Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

¡Luz, cámara, largometraje!

Con el éxito de la ágil bufonada militar «Achtung, fertig, Charlie!» retorna por fin el movimiento a la cinematografía de la Suiza de habla alemana.

DE MICHAEL LANG*

LA LOGRADA PELÍCULA de la victoria del equipo alemán en el campeonato mundial de fútbol 1954, «Das Wunder von Bern», lamentablemente no es una producción suiza. Pero el año pasado, la hace mucho estancada cinematografía suiza experimentó un milagro con «Achtung, fertig, Charlie!», del director zuriqués Mike Eschman: logró la sensacional cantidad de 530.000 entradas vendidas. En la lista anual de hits, sólo las dos grandes producciones «Finding Nemo» y «The Matrix Reloaded» registraron mayor éxito. ¿Han alcanzado los largometrajes suizos el nivel de Hollywood?

Por supuesto que no. Pero los suizos aman el cine. El año 2003 se vendieron unas 16,5 millones de entradas. Las películas más vistas fueron las norteamericanas, francesas o inglesas. Las obras suizas ocuparon el quinto lugar, alcanzando una considerable proporción de casi un 6%. Gracias a «Achtung, fertig, Charlie!», esta proporción supera nítidamente la de los años anteriores. A pesar de que los escépticos temen que este éxito cause un aplanamiento del nivel, la realidad es que la comedia militar de Eschmann podría dar un impulso motivador a los cineastas creativos. Y los gremios promotores de la cinematografía suiza, considerados más bien conservadores, han visto premiada su audacia de apoyar cada tanto un proyecto de tono evidentemente comercial.

Naturalmente no todo se mide con el éxito de taquilla. Las películas deberían reflejar algo más que la vida fácil. Pero lo interesan-



Melanie Winiger en «Achtung, fertig, Charlie!»

te es que la cinematografía suiza también puede competir en el sector de entretenimiento. «Charlie» sólo cementó lo que comenzó en 1978 con «Die Schweizermacher» de Rolf Lyssy y floreció los últimos años con «Katzendiebe» (1996), «Komiker» (2000) – ambos de Markus Imboden – y «Ernstfall in Havanna» (2002) de Sabine Boss: a los suizos les gusta reírse de sus propias mañas – y hasta de temas tabú, como el militar.

Esto era impensable en los años 60 y 70 – durante el auge de la nueva cinematografía suiza. Entonces valía una clara limitación hacia la devoradora industria cinematográfica norteamericana y el entretenimiento de la TV. Capitaneados por cineastas francófonos con compromiso político, como Alain Tanner, Michel Soutter o Claude Goretta, también aparecieron obras de gran resonancia en la Suiza germanófona, gracias a Fredi M. Murer, Markus Imhoof, Rolf Lyssy, Kurt Gloor o Daniel Schmid. Sin embargo, algu-

nos exponentes de la crítica generación del 68 se sentían mal interpretados en los años 80, desconfiaban de los juegos formales y del radicalismo de la rebelde y pujante generación siguiente, ya caracterizada por la cultura del video. Y el áspero camino por las instancias de los gremios estatales de promoción cinematográfica también surtía efectos paralizantes.

Pero sin dineros públicos no existiría la cinematografía suiza moderna. Pues las estructuras de producción son frágiles y, con las tres regiones idiomáticas, las posibilidades de explotación se limitan a espacios reducidos. Por eso algunos cineastas de la generación media, como Markus Fischer, Urs Egger o Markus Imboden, desplazaron sus actividades al extranjero. Imboden, de la región alta de Berna, tiene éxito como director de TV en Alemania, pero cada tanto filma un largometraje en Suiza, como «Katzendiebe» o «Komiker». El ganador del Oscar de

1991, Xavier Koller, vive y trabaja en California desde la producción «Reise der Hoffnung». En Europa sólo rodó una película más: la filmación literaria de Tucholsky, «Gripsholm» (2000), con éxito moderado.

Con excepción de «Anna Göldin – Letzte Hexe» de Gertrud Pinkus (1991) o de la farsa política «Beresina», de Daniel Schmid, (1999), durante muchas décadas la cinematografía suiza tuvo problemas para llegar al público. Muchas obras bien subvencionadas no pasaron de presentaciones locales en los Días Cinematográficos de Solothurn o en festivales extranjeros menores y su notoriedad apenas fue regular. No así las películas documentales suizas: siempre se reconoció su alto nivel cualitativo. Algunos títulos registraron considerable público el año pasado, por ejemplo «Warum syt Dir so truurig?» de Friedrich Kappeler, sobre el cantante y compositor bernés Mani Matter, o el homenaje de Stefan Haupt a la investigadora de la muerte «Elisabeth Kübler Ross», o bien la perspicaz visión del Parlamento Federal «Mais im Bundeshuus», del lausánés Jean-Stéphane Bron. Y Christian Frei obtuvo una nominación al Oscar en 2002 con «War Photographer». Las películas documentales se pueden realizar con un previsible despliegue técnico y de personal, a menudo tienen un presupuesto limitado y también son interesantes para la TV extranjera.

Pero la escena cinematográfica de un país se define sustancialmente a través de sus largometrajes. Suiza está progresando en este sector, a pesar de no haber superado aún todos los obstáculos. Aún siguen faltando buenos guiones, que relaten tramas universales reflejando las características propias de la cultura suiza. Sólo éstos lograrán conquistar la participación de productores extranjeros.

Los promotores culturales del estado reconocieron el valor de la cinematografía, la Oficina Federal de Cultura (OFC) aumentó continuamente las subvenciones. El crédito cinematográfico del 2004 es de unos CHF 35 millones, de los cuales unos 22 millones se destinan a subvencionar filmes. Más de 4 millones van al fomento de las películas dependientes del éxito (Succès cinéma): desde 1996 los cineastas y los cines reciben indemnizaciones adicionales según el número de entradas. Un buen modelo.

Además del erario, también la televisión suiza apoya a la cinematografía. En el 2004 se invierten CHF 17 millones en la produc-

ción de 8 películas suizas de TV. A esto se agregan otros importes millonarios para subsidiar filmes de cine en el marco del «Pacte de l'audiovisuel».

Los que dan el dinero lógicamente también quieren participar en las decisiones, lo que a veces provoca fricciones. Las diferencias formales y narrativas entre la pantalla grande y la pantalla chica son un hecho. Una película de TV se basa en un buen guión y un elenco convincente, y no debería encapricharse en escapadas visuales o despliegue de materiales. Lo demuestra un ejemplo relativamente actual: la producción de TV «Sternenberg» (2004), de Christof Schaub, un simpático filme regional con Matthias Gnädinger, fue llevada a la pantalla grande por la filial suiza de la gran distribuidora cinematográfica norteamericana Buena Vista International (que también distribuyó «Achtung, fertig, Charlie!») antes de su explotación en la TV, y logró atraer a unas 100.000 personas.


Esto prueba que los largometrajes suizos se perciben cada vez más. Y los medios más económicos de producción video facilitan la realización de películas; como por ejemplo al escultor, rockero y cineasta de la Suiza central Luke Gasser de 38 años. Con un mini-presupuesto, la ayuda de amigos y mucho corazón, logró demostrar su multitalento con «Baschis Vergeltung» (2000) y «Fremds Land» (2003). «Fremds Land» registró 15.000 entradas y obtuvo más éxito que otras obras mejor subvencionadas.

Gente como Luke Gasser ponen cosas en movimiento. También el newcomer Manuel Flurin Hendry. Con «Strähl», este año logró un emocionante drama del ambiente de drogas de la Langstrasse de Zurich. Ésta, su primera película, se caracteriza por un fresco estilo cinematográfico directo. Hendry proviene de la fragua de talentos del grupo zuriqués de productores y autores cinematográficos Dschoint Ventschr, bajo la batuta del activo cineasta Samir, quien, tras muchos años, volvió a rodar un largometraje, «Snow White».

Grandes esperanzas referentes a amplio efecto se depositan en el enérgico director joven Michael Steiner. Filmó la novela juvenil de culto «Mein Name ist Eugen» con un bien dotado presupuesto de CHF 6,3 millones. Interesante: el estado federal otorgó a este proyecto un millón de francos, el importe máximo.

El reñido mundo cinematográfico suizo

está en movimiento. Durante su visita al festival cinematográfico de Locarno 2004, el consejero federal Pascal Couchepin recalco que existe la voluntad de conceder gran prioridad al fomento de la cinematografía. No obstante la presión del plan de ahorro, el crédito cinematográfico se incrementará próximamente. Así se ampliaría más el margen para subvenciones. Para que sigan teniendo espacio cineastas extravagantes como el bernés Clemens Klopfenstein, ganador del primer premio suizo en 1998 con su «Das Schweigen der Männer». En «Das Schreien der Mönche» pronto se llevará a la pantalla una «pareja ideal»: el gurú bernés de rock Polo Hofer (59) y la ex-estrella de Bond Ursi Andress (68). Pero más importante aun es que los jóvenes ascendentes obtengan más medios y apoyo para realizar sus visiones en un escenario abierto al mundo. Pues finalmente, la cinematografía suiza tiene que presentarse multifacética y ganar seguridad con nuevas ideas y rostros.

Los filmes suizos no tienen que imitar formatos de Hollywood. Pero sería bueno que las películas suizas reflejen lo que en muchas cosas nuestro país ya es hace mucho tiempo: una isla abierta, solidaria y multicultural en el corazón de Europa. El cine es la forma más popular de la cultura. Es deseable que el vínculo entre artistas e instancias político-sociales se estreche más aun. Para lograr un balance sensato entre el cine artístico y el comercial: tanto con la bufonada «Achtung, fertig, Charlie!» como serios dramas minoritarios. 

*Michael Lang es periodista independiente en Zurich.

Traducido del alemán.

INTERNET

Cinematografía suiza

www.procinema.ch

Centro cinematográfico Suizo

www.swissfilm.ch

Oficina Federal de Cultura

(Sección cine)

www.kultur-schweiz.admin.ch/film